

# EL TRIUNFO DEL CRISTIANISMO

LA CONSOLIDACIÓN Y OFICIALIZACIÓN DEL CRISTIANISMO, DE LA MANO DEL EMPERADOR CONSTANTINO, RESPONDE A LA NECESIDAD DE DAR UNA MAYOR IMPORTANCIA A LA OPINIÓN DEL PUEBLO Y EVITAR ASÍ UNA REVUELTA SOCIAL. Y ES QUE EL CRISTIANISMO NO TUVO NADA QUE VER CON LA CAÍDA DEL IMPERIO, COMO MUCHOS APUNTAN, PERO SÍ CONSIGUIÓ SU PREDOMINIO GRACIAS A LA FUERTE CRISIS EN TODOS LOS ÁMBITOS QUE SUFRÍA ROMA.

POR POR DIEGO PEÑA DOMÍNGUEZ, HISTORIADOR Y GERENTE DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LA ALCUDIA

**E**N EL SIGLO IV EL IMPERIO ROMANO, BAJO EL MANDO DEL EMPERADOR CONSTANTINO, DECIDIÓ OFICIALIZAR LO QUE HASTA EL MOMENTO HABÍA SIDO UNA HEREJÍA DEL JUDAÍSMO Y UNA SECTA, a la que tradicionalmente el pueblo había catalogado como peligrosa y era perseguida en Roma. Se trataba del cristianismo.

Asimismo, tras su legalización en el año 313, gracias al Edicto de Milán y bajo el mandato del emperador **Teodosio**, el catolicismo pasó a ser la única versión verdadera del cristianismo con el Edicto de Tesalónica, promulgado en el año 380. Este mismo emperador prohibía otras religiones en el 391.

## DE PERSEGUIDOS A PERSEGUIDORES

De esta forma, los católicos pasaban en menos de un siglo de antiguos perseguidos a perseguidores.

Veremos cómo la antigua herejía del Medio Oriente transformaba al Imperio definitivamente en un intento por evitar su desmoronamiento final, oficializado en el año 476, cuando el bárbaro **Odoacro** depuso al último emperador, **Augustulo**, apenas un siglo después de la hegemonía católica decretada por Teodosio.

En el camino se había orquestado una total transformación, tanto por sincretismo religioso como por imposición cristiana e imperial; de la arquitectura romana hacia una arquitectura católica, en la que las antiguas basílicas se transformaron en iglesias, los espacios públicos se controlaban desde el prelado, e incluso se constata una transformación de las casas privadas »



• JUNTO A ESTAS LÍNEAS, ESTATUA DEL EMPERADOR CONSTANTINO EL GRANDE. A SU LADO, MAPA DE LA EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO EN EL SIGLO IV.



» como espacios también de culto. La nueva religión satisfacía la costumbre pagana incorporando a sus ritos e idiosincrasia los elementos de la antigua. Por ello, los dioses del panteón romano fueron asimilados como ángeles, demonios, arcángeles, santos, etc. Las festividades y mitos se absorbieron sin ningún problema e incluso se promovieron de forma dogmática, como el mito repetitivo del nacimiento virginal de los dioses y semidioses, o el infierno de Virgilio, que es ahora el infierno cristiano. La capital burocrática del Imperio se trasladó a Bizancio, en Oriente, y Roma quedó como la capital espiritual, con el Papa a la cabeza, hecho que continúa hasta nuestros días.

**LA NUEVA RELIGIÓN satisfacía la costumbre pagana incorporando a sus ritos e idiosincrasia los elementos de la antigua. Por ello, los dioses del panteón romano fueron asimilados como ángeles, demonios, arcángeles, santos, etc.**

consecuencias. ¿Estamos ante la toma del poder por una religión dogmática y absolutista que llevó al mundo a la teocracia y a la Edad Media? o ¿estamos ante una revolución social como respuesta a la creciente injusticia y pobreza de las clases sociales menos privilegiadas pero con disfraz religioso? No es nada fácil responder a esta pregunta. Para ello hemos de retrotraernos al inicio mismo de la romanización, de la conquista del mundo occidental por una pequeña ciudad-estado de la Península itálica. En una digresión histórica necesari-

ria para contextualizar bien, vemos cómo con la llegada de la Edad del Hierro, que democratizó primero el uso de las armas y después a la propia sociedad, se produjo un nuevo equilibrio de poderes dentro de las ciudades-estado griegas. En Grecia, las masas lograron destituir a la nobleza tradicional. Y la ciudad clave de esta transformación fue Atenas, donde el derrocamiento de una dictadura de corte clásico dio lugar a un contrato social, en el que el pueblo se autogobernaba. Esto sucedía entre el año 510 y el 506 antes de nuestra era. En el siglo V a.C., prácticamente toda Grecia estaba formada por ciudades-estado democráticas, enten-

diendo dicha democracia no como la actual, ya que solo los hombres adultos tenían derecho a voto, quedando relegados de este esclavos, mujeres y extranjeros, y solo los ricos pagaban impuestos. Pero el poder aristocrático tradicional encabezado por Esparta, primero, y por la Macedonia de Filipo II, después, consiguió derrotar la amenaza democrática que suponía el experimento ateniense para las élites tradicionales. El punto y final al experimento democrático griego lo puso la batalla de Queronea (338 a.C.), en la que Macedonia acabó con el poder ateniense. Pero algo había cambiado para siempre, y a partir de ahora el equilibrio entre nobleza terrateniente

o reyes y pueblo. Desde entonces, todo iba a estar constantemente en entredicho, una situación tensa que encontró su transfigurismo perfecto en la expansión imperialista que contentaba comprándolos con riquezas y lujo a unos y con tierras, trabajo, comida y futuro a los otros. Su máximo exponente era Alejandro Magno, el espejo donde todo imperialismo nuevo se mirará a través de la imitación de sus generales. **IMPERIALISMO MILITAR** Este nuevo imperialismo militar emprendido por Alejandro Magno estaba teniendo, a su vez, su gemelo en el Mediterráneo Occidental, en una pequeña ciudad-estado de cam-

pesinos y granjeros latinos denominada Roma. Esta hacia el año 509 a.C. se había sacudido el yugo monárquico para configurar una República gobernada por un patriciado oligárquico que mantenía el poder, a duras penas, con nuevas leyes (Ley de las doce tablas) de consenso con el pueblo (plebe), pero que no tuvo más remedio que recurrir a la expansión militar e imperialista para no sucumbir a sus propias contradicciones. De esta forma, las clases dirigentes en Roma quedaban fiscalizadas por el pueblo, al que tendrían que ganarse constantemente para poder llevar a cabo sus planes. Esto controló mucho la apropiación por»



deudas de las propiedades de los ciudadanos más pobres por los más ricos y con más poder, lo que llevó a la aristocracia romana a poner sus ambiciones en el exterior y a convertir la ciudad-estado en un imperio feroz y desmedido, que duró mientras hubo tierras fértiles que conquistar. Sin embargo, se colapsó en sus propias contradicciones una vez que llegó al límite geográfico de las mismas, y su sistema productivo esclavista le impidió avanzar tecnológicamente para superar dichas contradicciones.

Estas contradicciones tuvieron su primera revolución durante las guerras civiles que sacudieron la República hasta llevarla al Imperio de la mano de **Augusto**, que reinició un período de conquista y romanización hasta llegar a su máxima expresión con el emperador de origen hispano **Trajano**, al que le sucedieron tres emperadores de paz —**Adriano**, **Antonino** y **Marco Aurelio**—, gracias a las grandes conquistas que permitían el flujo de riqueza hacia el corazón del Imperio y la vigencia del contrato social.

**EL SIGLO III fue un período en el que el freno de las conquistas y, por tanto, de la entrada de riquezas precipitó el inicio de un proceso lento, pero imparable, que llevaría a que las masas sociales (cada vez más pobres) a llevar a cabo una revolución.**

Sin embargo, el siglo III fue el período donde el freno de las conquistas y, por lo tanto, de la entrada de riqueza constante hizo precipitar el inconsistente modo de vida que contentaba a todos, llevando en un proceso lento, pero imparable, a grandes masas sociales a la extrema pobreza, generando el germen de futuras revoluciones sociales.

El Imperio Romano se había encontrado con sus límites naturales

e insuperables sin un salto tecnológico, como hubiera sido la máquina de vapor, impedido por el modelo productivo esclavista.

Por el norte, el frío, la tundra y las tierras improductivas, además de las tribus belicosas, impedían el avance, tanto es así que **Adriano** construyó un muro para separar la actual Escocia del resto de la civilización. Por el sur, el desierto; por el este, las grandes masas forestales que impedían el despliegue natural de las legiones, preparadas durante siglos para zonas de cultivo, chocaban una y otra vez con tribus que las derrotaban; y por el oeste, un océano atlántico que solo permitía su domesticación con los avances en navegación del siglo XV. El colapso de toda una civilización había comenzado.



#### GERMEN SOCIAL

La solución económica fácil a la falta de entrada de riqueza era la inmediata devaluación de la moneda, algo que a medio plazo generó una hiperinflación con mayores problemas, ya que el dinero dejó de tener valor, y la pobreza alcanzó su máxima expresión y crudeza.

El ejército que mantenía a raya a la población descontenta estaba a su vez descontento, ya que si bien cobraban más que el resto veían cómo ese dinero ya no les alcanzaba, y la fidelidad al régimen se resentía.

Efectivamente, en el registro arqueológico vemos cómo se llegó al siglo IV con un empobrecimiento generalizado de la población, con mayor tránsito de moneda, pero sin valor, y crecimiento del comercio del trueque o de supervivencia,

quedando tocado de muerte el estilo tradicional de vida romano. Esto aumentó el delito y que los viajes comerciales ya no fueran tan seguros desabasteciendo los mercados y profundizando en la crisis y la pobreza de la población, mientras que la tropa estaba más al servicio del sustento del poder, y cada vez más del poder local que satisfacía sus necesidades, que de la seguridad del pueblo.

En el siglo III ya se vislumbraba las características típicas del futuro feudalismo, un siglo antes de que el cristianismo obtuviera el poder absoluto: terratenientes que producían localmente y requerían seguridad privada, aumento del trueque y retroceso del valor y uso de la moneda y autarquía generalizada.

La gente desprotegida de las ciu-

dades se acercaba a estos centros productivos locales y rurales donde se les garantizaba comida, trabajo y seguridad, renunciando a derechos centenarios de ciudadanía romana, y siendo el germen de los futuros colonos del Medioevo clásico. Fue, por tanto, la crisis del siglo III la que colapsó el Imperio, la vida urbana, la moneda y las fuentes de riqueza, llevando a Occidente hacia un nuevo modelo.

#### NUEVO MODELO RELIGIOSO

Las religiones suelen responder a las necesidades de una sociedad concreta, mientras estas religiones son útiles a esa sociedad se mantienen, el problema es cuando una sociedad cambia y la religión oficial no cambia con ella.

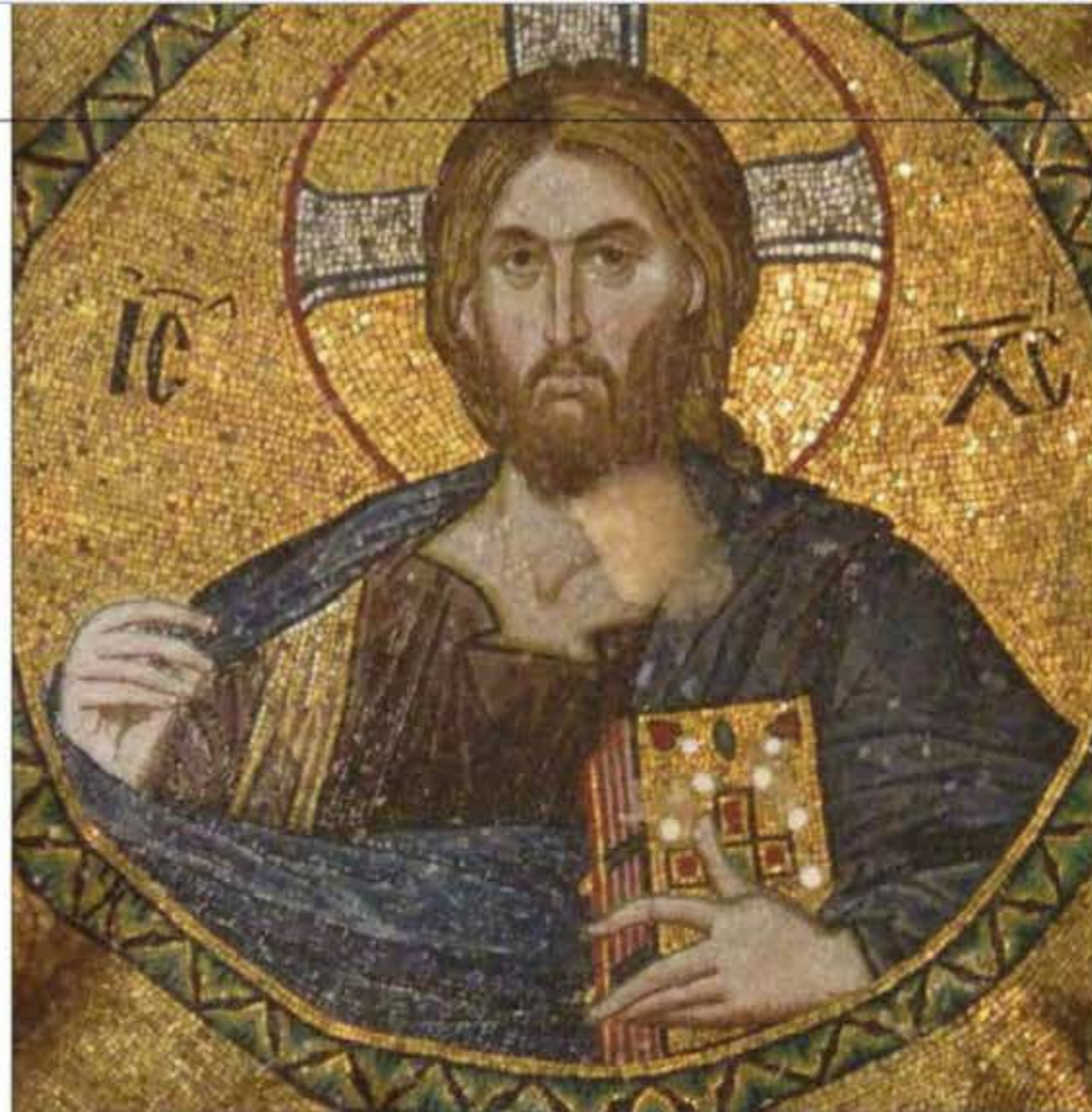
Esto es lo que le pasó al mundo romano en su caída a los infiernos. La religión oficial no fue capaz de dar una respuesta ni material ni espiritual a los crecientes núcleos de pobreza e insatisfacción, por lo que otra religión fue ocupando su lugar poco a poco.

No hay que olvidar que el término "iglesia" viene del griego, que significa "asamblea del pueblo"; y "católico", también de origen heleno, que significa "universal". Así pues, Iglesia católica quiere decir asamblea universal del pueblo, lo que representó una verdadera revolución social, la cual buscaba responder al colapso económico y social y a la extensión de la pobreza por todo el Imperio.

#### LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Si nos salimos de lo que nos dice el dogma católico sobre la historia del cristianismo, algo obligatorio como historiador, vemos que es muy poco lo que conocemos del paleocristianismo o cristianismo primitivo. Las certezas a este respecto son que los primeros cristianos serían judíos herejes denominados judeocristianos, de carácter apocalíptico y profético girarían su teoría alrededor de un mesías, **Jesús de Nazaret**, crucificado en Jerusalén.

Sin entrar en la controvertida figura de Jesús ni en su historicidad, ►►



»sí que destacamos la dispersión del culto por todo el Imperio Romano, que al poner en entredicho el culto al emperador como divinidad, sufrieron persecuciones esporádicas, que lejos de acabar con ellos los victimizaron a través del martirio para conseguir su consolidación en la propia Roma.

El cristianismo, por tanto, fue capaz de hacer lo que el culto al panteón grecolatino no fue capaz: dar respuesta a la crisis asistiendo a los pobres y desfavorecidos.

Los pocos datos que nos ofrece la Historia parecen indicar que la separación entre judaísmo y cristianismo más contundente vendría con la destrucción de Jerusalén a manos del emperador **Tito**, en el año 70, asentándose después de este hecho entre los gentiles (no judíos) de la ciudad de Roma y consolidándose, precisamente, durante la gran crisis del siglo III como la religión de los más desgraciados. Pero ¿por qué una sociedad que permitía cualquier tipo de culto, cuando no lo hacía suyo directamente, se encaró contra el cristianismo de manera feroz como lo hicieron algunos emperadores romanos?

**EL CRISTIANISMO NO SOLO FUE CAPAZ DE DAR ESPERANZA Y COMIDA A LOS POBRES, sino que, además, señalaba directamente al emperador como responsable de los problemas sociales y económicos del Imperio.**

El cristianismo no solo fue capaz de darle esperanza y comida a los pobres, sino que, además, señalaba directamente contra la cabeza del emperador, por lo que la nueva religión estaba muy cerca de aglutinar el descontento de la población, crear un ejército y comenzar una revolución que se hiciera con el poder.

Fue en el año 313, primero (Edicto de Milán), y en el año 325, después, cuando Constantino, en el primer concilio ecuménico, en Nicea, puso fin definitivamente a

las persecuciones y legalizó el culto para todo el Imperio, lo que permitió su gran expansión.

El emperador no solo hizo suya una religión que podría haberle puesto contra las cuerdas con una revolución social sin precedentes, sino que la utilizó personalmente para hacerse con el poder absoluto y, además, de carácter hereditario y divino.

Muchos historiadores ven en este concilio la creación de una nueva religión por parte de Constantino que encajase con las tradiciones paganas, permitiendo la asimilación del nuevo *status quo* por parte del vulgo, a la vez que contentaba a los jerarcas cristianos con cargos en la administración y un poder creciente que parase cualquier intento de hacerse con el Imperio.

**POLÉMICA**

En contra de esta visión está la propia Iglesia, que afirma que las bases del catolicismo son 200 años anteriores a Constantino, al que, sin embargo, se le sigue venerando como un santo en las iglesias católicas orientales, en la luterana y en la ortodoxa.

Como hemos apuntado al principio, la Iglesia pasó de perseguida a perseguidora de manera casi inmediata: se denunció en el concilio de Ancyra el culto de **Artemisa**; en el 319 se prohibió la construcción de nuevas estatuas de dioses paganos así como el culto a las existentes; en el año 326 el mismo Constantino hace destruir todas las imágenes de dioses y confisca los bienes de los antiguos templos, muchos de ellos destruidos y sus sacerdotes asesinados; se prohíben

los auspicios, la magia y los sacrificios privados; se otorga exenciones fiscales a los sacerdotes católicos y jurisdicción a los obispos; se saquea el templo de **Apolo** en Dydim (Asia Menor) torturando hasta la muerte a sus sacerdotes; se destruye por instrucción de **Helena**, madre de Constantino, el templo de Asclepio en Cilicia y así en una sucesión de saqueos, crímenes y destrucción que dejaría como único culto posible el católico. Este hecho fue oficializado en el 380 y 391 por Teodosio, que venía a dar cobertura legal a lo que ya hacía tiempo que era una realidad más que patente.

Como conclusión creo que estamos ante un cambio de poder, donde la tesis que se propone es la de una auténtica revolución social, económica, política y religiosa.

El cristianismo, en su ascenso al poder, no sería la causa de la caída del Imperio Romano de Occidente, sino que este en su caída tendría como consecuencia el ascenso al poder del cristianismo, y la toma del reino por los más desfavorecidos, con toda la carga de venganza y destrucción con la que vendría acompañada.

Sin embargo, las bases para la entrada en el feudalismo estarían puestas desde mucho antes, precipitando todas las contradicciones en el siglo III, durante el que la incapacidad para avanzar tecnológicamente y la falta de conquista de nuevas tierras y nuevas riquezas consolidaron la congestión del Imperio y avanzaban la desaparición de toda una civilización.